

Victoriano
Hernando
para niños

Victoriano
Hernando
para niños

Pilar Antón Puebla segoviana, maestra y licenciada en Ciencias de la Educación por la UNED, obtuvo para el curso 2008/ 09 de la Junta de Castilla y León una Licencia por Estudios, para llevar a cabo la investigación que tituló: “Editorial Hernando, primera editorial de textos escolares en España”. Como resultado de la misma se obtuvieron, entre otros, los datos que aquí aparecen en esta biografía gráfica del fundador, que al igual que sus padres y abuelos había nacido en Aldeanueva de la Serrezuela.

Impulsora de la Exposición Permanente de Victoriano Hernando, que abrió sus puertas en agosto de 2006, intenta dar a conocer este patrimonio cultural y sentimental, que estaba abocado a desaparecer.

La Casa Hernando, como se la conocía, editó la obra de Benito Pérez Galdós y el diccionario de la Real Academia Española, publicó las actas del primer Congreso Pedagógico Español en 1882 y fue la primera en exportar libros de texto, a las repúblicas españolas de ultramar.

Aunque para muchos sea conocida por la famosa Enciclopedia, Juanito o Corazón, la empresa tuvo una actividad muy variada, y relacionada siempre, con el mundo de la educación y la cultura de nuestro país, durante mas de ciento cincuenta años.

TEXTO: Pilar Antón Puebla

ILUSTRADOR: Antonio Prieto

EDITA: Caja Segovia, Obra Social y Cultural

D.L.: SG-11/2011

IMPRIME: Ceyde Comunicación Gráfica

*Dedicado a los niños de Aldeanueva y
a los alumnos del Colegio Público San José de Segovia*

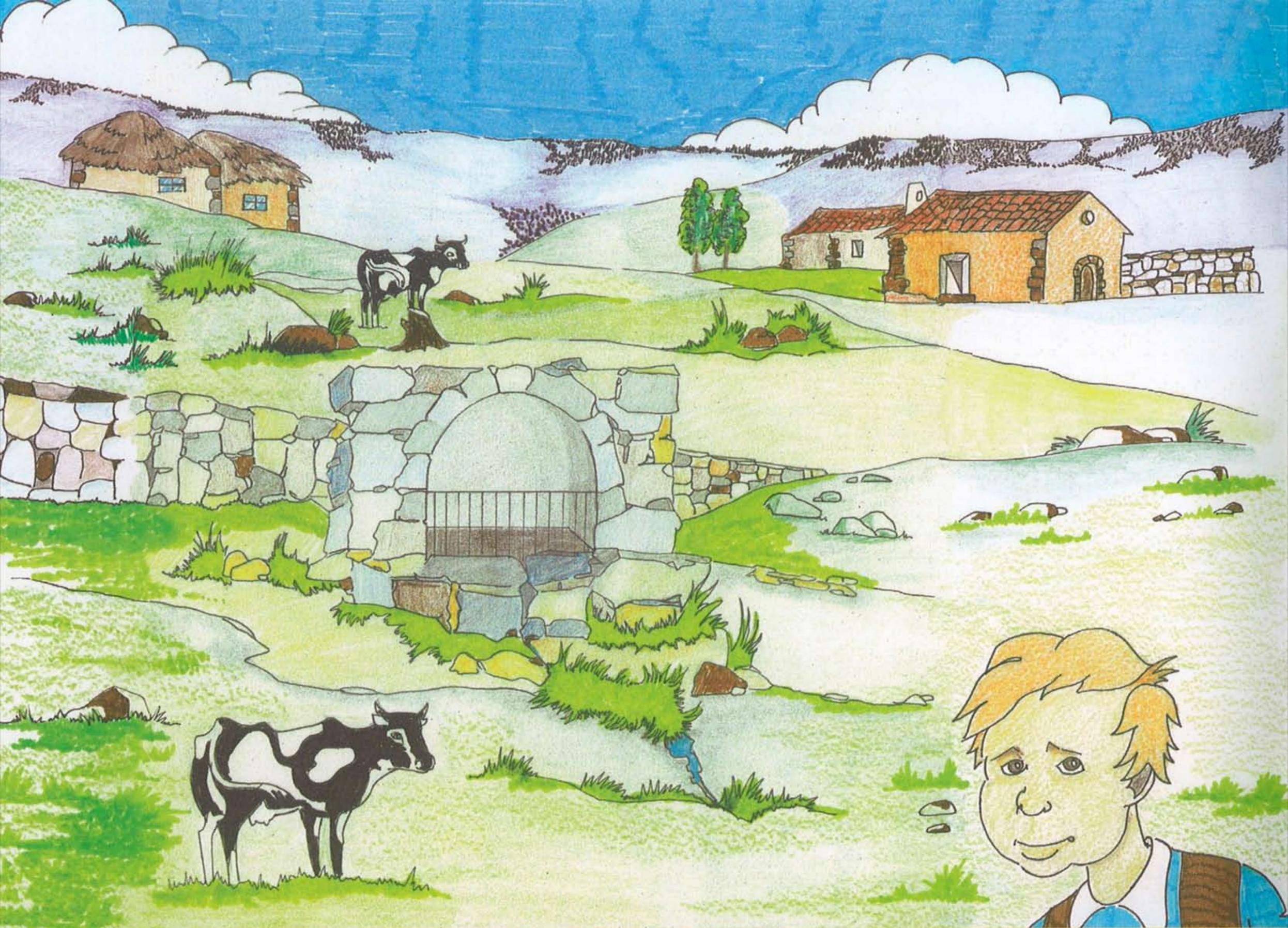
La vida de Victoriano Hernando y Palacios (1783-1866), narrada en primera persona con la voz y pluma —ahora teclado— de Pilar Antón Puebla e ilustrada por Antonio Prieto, tiene para el lector algo de novela picaresca.

Solo que, en tiempos en que la escuela no era aún bien de todos, aquel criado de muchos amos (como Lazarillo), por la virtud del estudio y del esfuerzo, llegó a ser, en Madrid, sin que nunca se le olvidara su segoviana aldea natal, un maestro y el primer editor escolar de España.

Digamos, el responsable, en cierta medida, de que hoy en día cada estudiante disponga, en propiedad, de sus libros de texto que, con los demás libros —impresos o electrónicos—, le acompañan en los imprescindibles aprendizajes del saber y de la vida.

Bien merecía Victoriano, fundador de la casa editorial Hernando, este histórico y gráfico recuerdo.

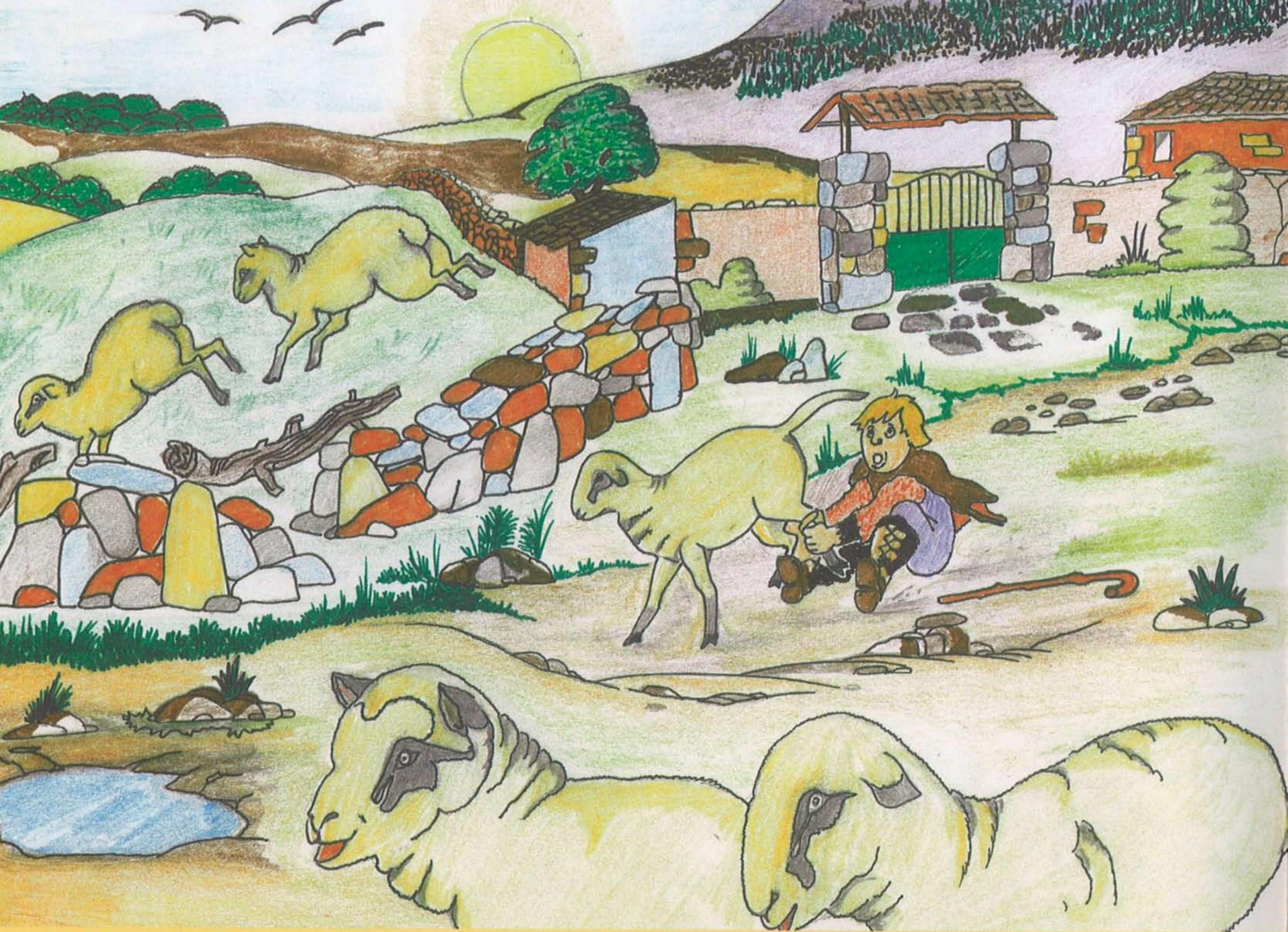
J.F. Botrel



Mi nombre es Victoriano Hernando y Palacios, nací en Aldeanueva de la Serrezuela un 23 de Marzo de 1783, cerca de la Fuente de Abajo. Mi familia paterna procedía de Fuentesoto y Honrubia. Atanasio, mi padre, ya había nacido en Aldeanueva como yo. La familia de mi madre, María, era de Torreadrada, donde vivían mis abuelos. Cuando llegué a este mundo, ya tenía una hermana dos años mayor que yo, se llamaba Juana, después vendrían los demás: Félix, Francisca y Lorenzo.



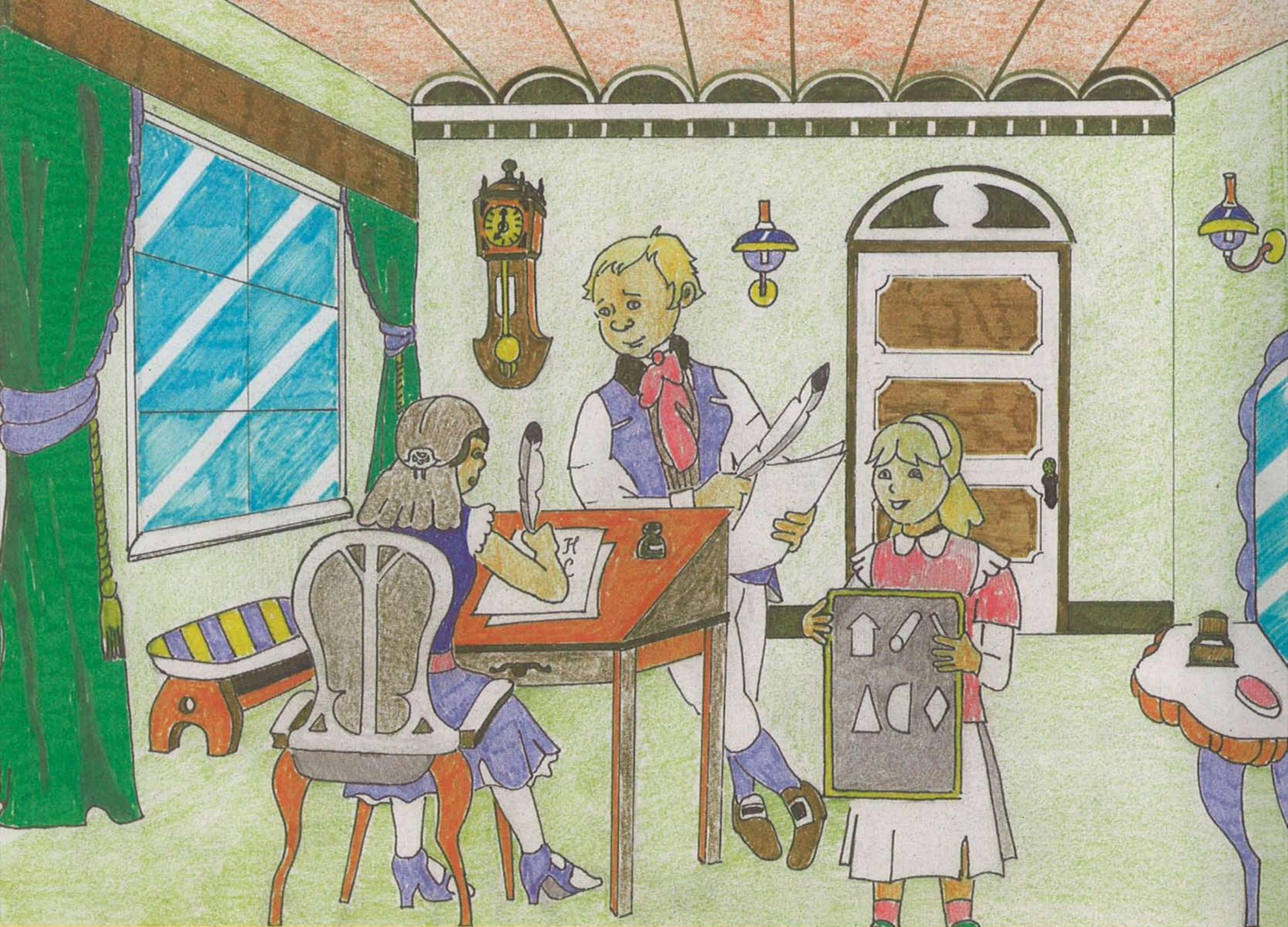
Fui bautizado en la Iglesia de Aldeanueva. Mi padrino, fue mi tío carnal Martín Pérez, el esposo de mi tía Ana Hernando. Por muy poco tiempo asistí a la escuela, ya que mi familia era pobre y todo era poco para nuestra economía, así que en seguida empecé a trabajar de pastor.



Un día, trabajando en este duro oficio, y mas para un niño, tuve la desgracia de que las ovejas de mi amo se escaparan a una finca de otro propietario y como no era la primera vez, ante el miedo que me producía la reprimenda de mi padre y mi afán aventurero, determiné salir del pueblo y recorrer mundo.



En esta nueva etapa, conocería otros amos y lugares, finalmente me acomodé en el Convento de los Benedictinos de Valladolid, ayudaba allí, a hacer los recados a los frailes y ellos me enseñaron a leer y escribir, me quedé impresionado por la caligrafía desde el primer momento. Salí de allí al enredarme en una travesura con alguno de mis compañeros.

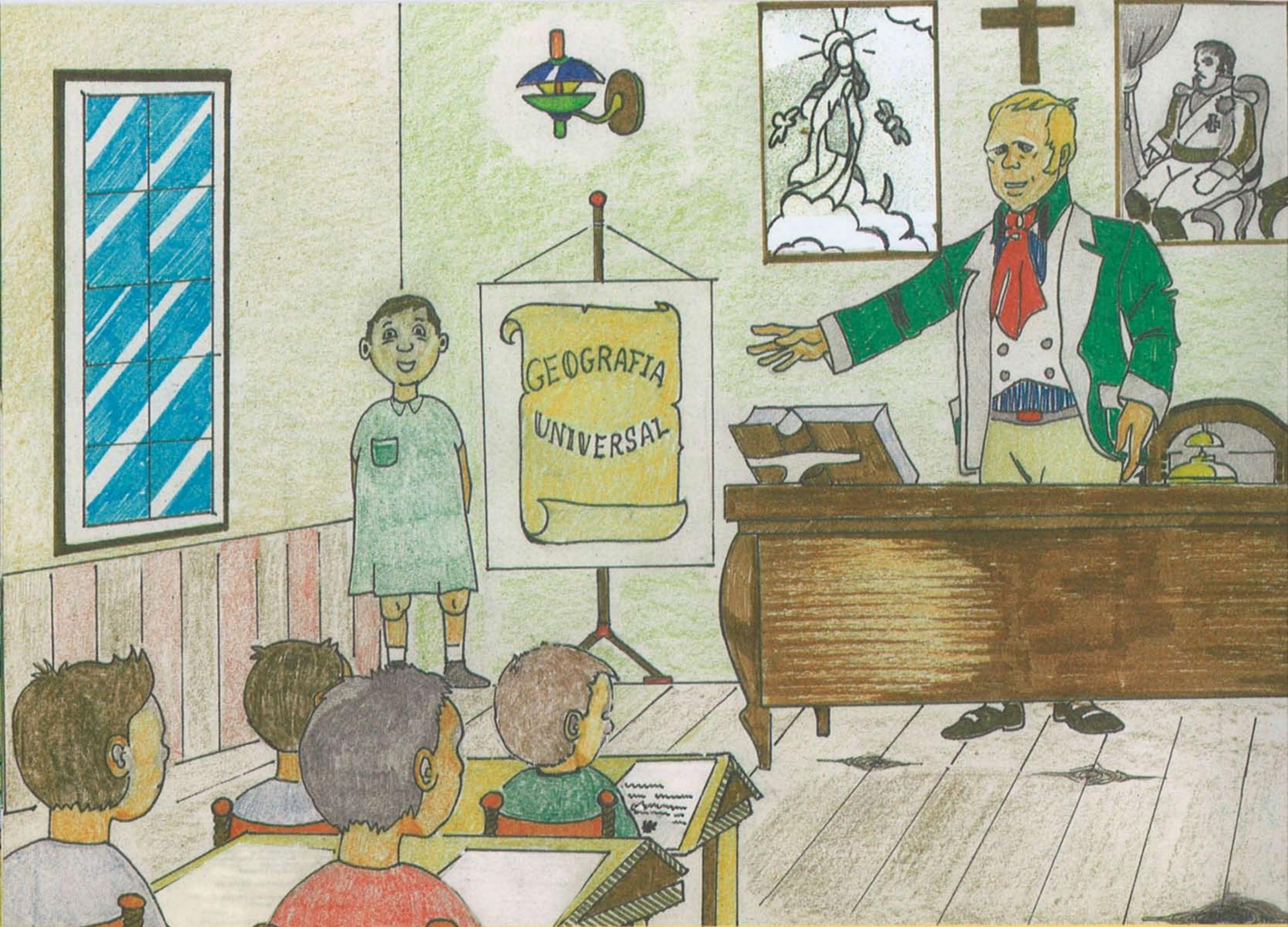


Pero gracias a eso, fui a parar a la casa de un Oidor* de la Audiencia, como maestro de sus dos hijas; entonces descubrí que ser maestro, era lo que mas me gustaba ser. La caligrafía seguía siendo mi fuerte.

Oidor: la persona que oía y ponía o no, el castigo en un juicio.



En 1808, mi amo y su familia marcharán a Madrid, yo les acompaño, quiero ser maestro. Ah!, se me olvidaba, acababa de comenzar la Guerra de la Independencia.



Pronto comencé a ejercer de pasante* en una escuela, pero cuando terminó la guerra, y volvió el rey Fernando VII, en 1814, tuve problemas con mi titulación y la Junta de Exámenes me consideraba un maestro intruso*.

* Intruso: Persona que trabaja en algo, sin permiso o licencia para hacerlo.

* Pasante: Profesor que ocupa una plaza, que aún no es la suya y ayuda a los demás.



Junto con otros compañeros, presentaba y presentaba recursos* y solicitudes, para poder seguir trabajando, sobre todo después de enseñar a los niños la Constitución del 12 en verso, y enterarse de ello uno de mis inspectores, por esa razón en dos ocasiones, fui impurificado*. Por fin en 1815, conseguí mi título.

* Impurificado: Castigado por no pensar como el Rey Fernando VII.

* Recurso: reclamar por escrito algo que se considera injusto.



Me seguía preocupando la escasa calidad del papel pautado y como cerca de la calle Atocha, en la Plaza de Matute, un compañero y amigo, Francisco Pío de Guzmán, tenía una imprenta rudimentaria para pautar* papel, se la compré y mejoré tanto el método, que los pedidos para la escuela y los libros de comercio eran cada vez mayores.

Pautar: Hacer rayas en el papel, para así, no torcerse al escribir en él.



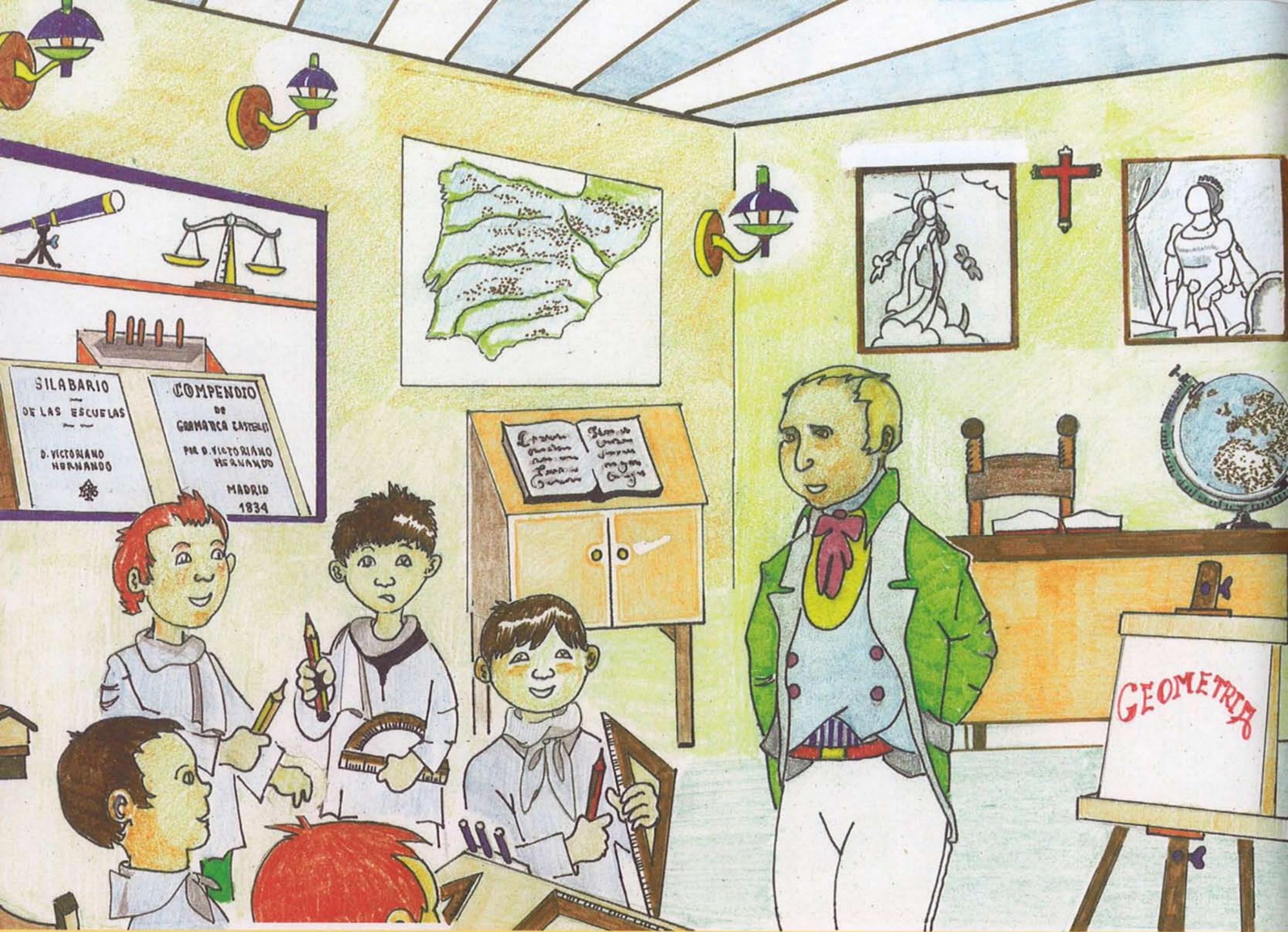
En el año 1828, los pedidos no cesan y adquiero un local en Arenal 11 para almacén de papel y venta de algunos libros. Poco a poco, comenzaría allí también el negocio de la impresión con nuevas máquinas, este sería el comienzo de una gran empresa, por fin se imprime la primera novela: "La mujer sensible".



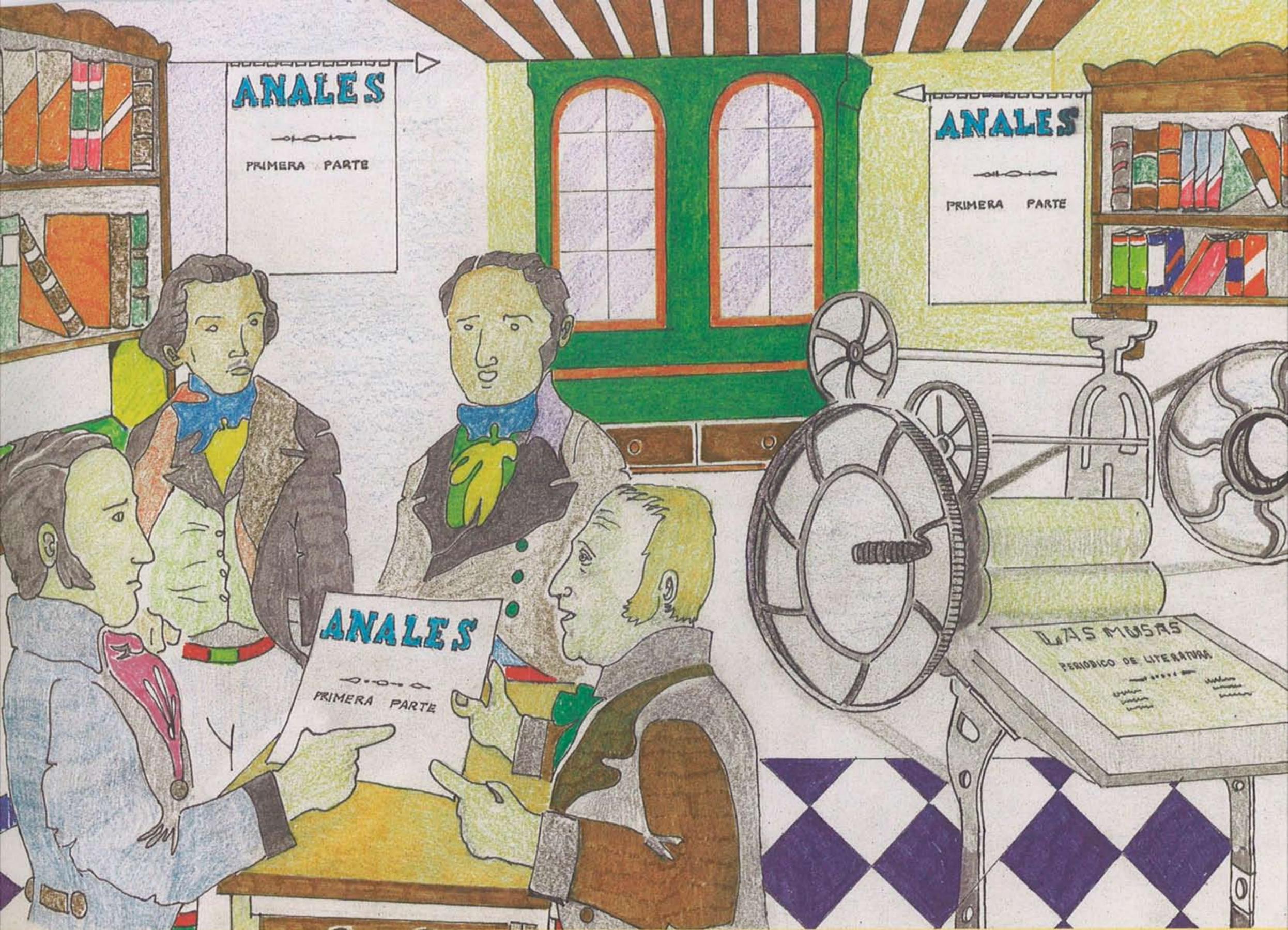
Fui Tesorero de la Academia Literaria y Científica de Instrucción Primaria durante ocho años, nunca quise ser su Presidente, aunque me lo pidieron en varias ocasiones: "Estaba mejor preparado para obedecer, que para mandar". Allí conocí a muchos amigos y compañeros que daban conferencias y ejercicios, también analizábamos libros que nos enviaban, yo seguía fijándome especialmente en la letra.



Mi obsesión, por hacer digerible a la infancia la ortografía, me hizo escribir una Impugnación Razonada a la Academia, y para facilitarles el estudio de la Gramática, la puse en verso y diálogo. Además, para que aprendieran buena caligrafía, escribí una colección de muestras de Letra Bastarda Española.



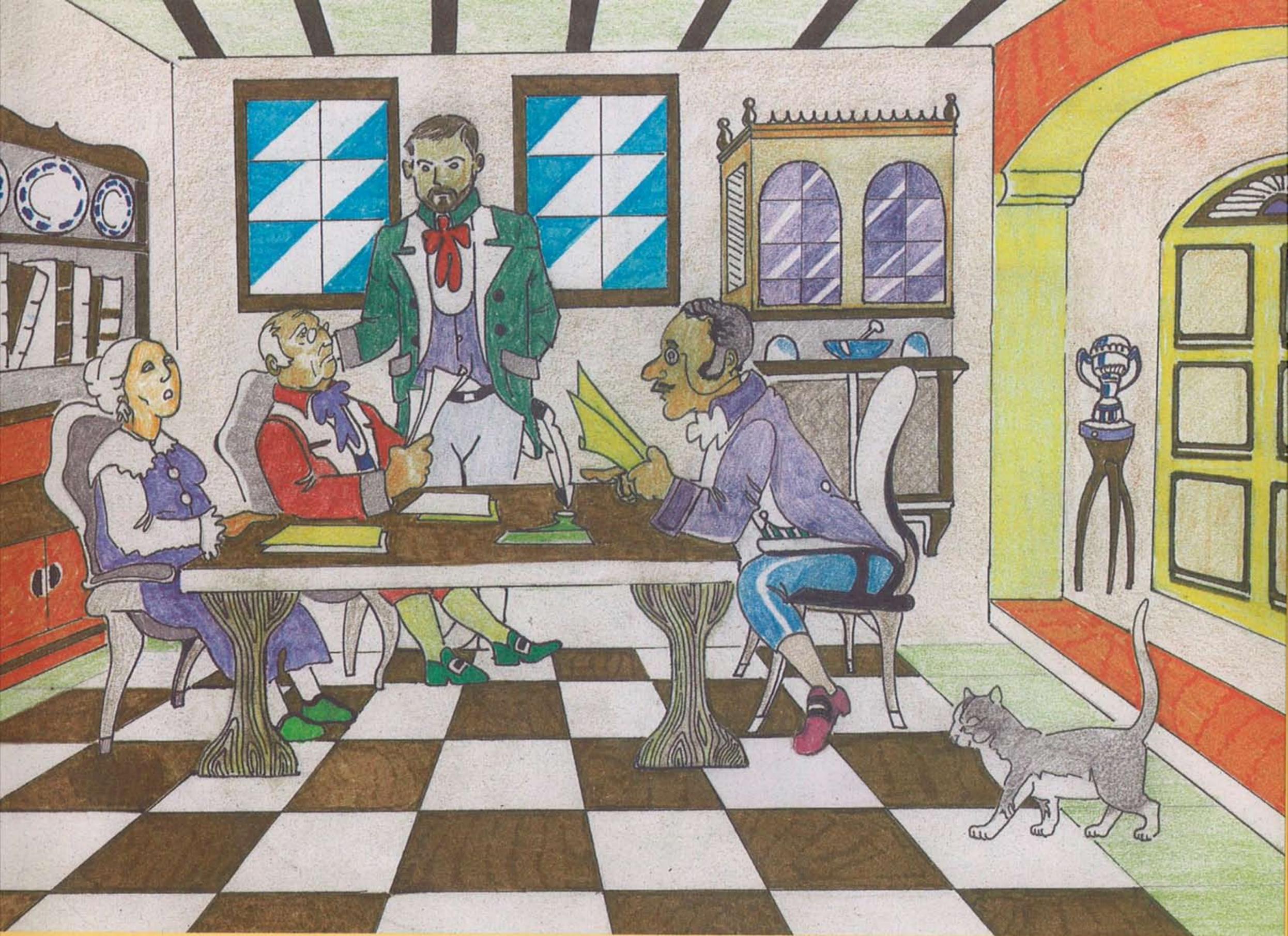
Desde 1816, trabajaba de maestro de Niños Pobres para la Diputación Provincial del Barrio del Hospital General, en el Cuartel de Lavapies. Mi escuela estaba en la calle de Atocha 3, era sólo de niños, en el número 10 de la misma calle estaba la de niñas con Doña. Rosa M^a de las Figueras. Yo vivía en el número 66 de la misma calle con mi segunda esposa, Juana Muro, que era riojana.



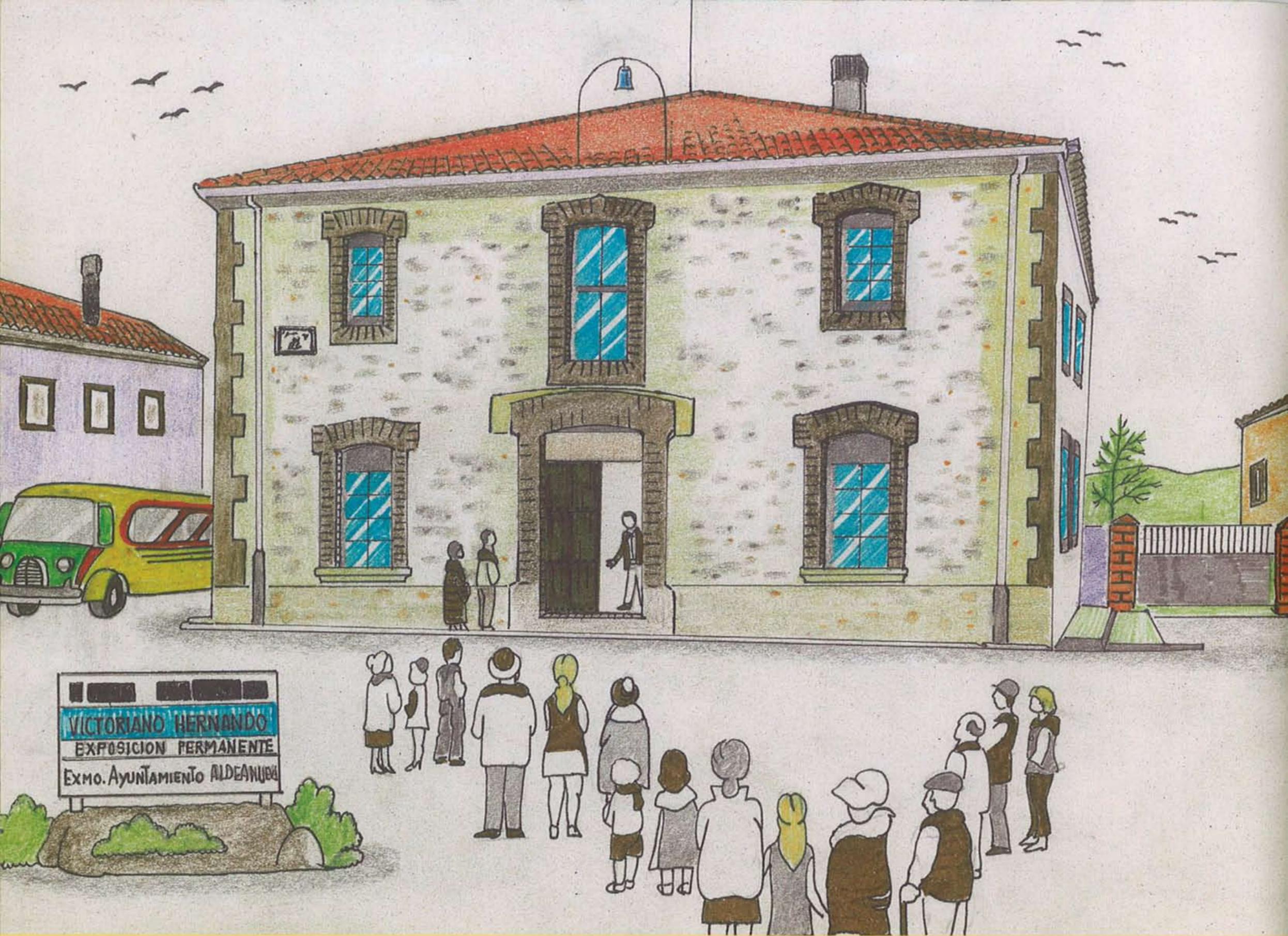
Mi afición al verso, me llevó a publicar ya en mi imprenta la Revista poética Las Musas, toda en verso, de la que saldrían autores conocidos como Rubí, Asquerino y Campoamor, que entonces eran unos chavales jóvenes, aunque esta aventura sólo duró tres meses y medio. Mas éxito tendría la revista de educación Anales de Primera Enseñanza, aunque también, fue muy criticada por otras de su misma rama.



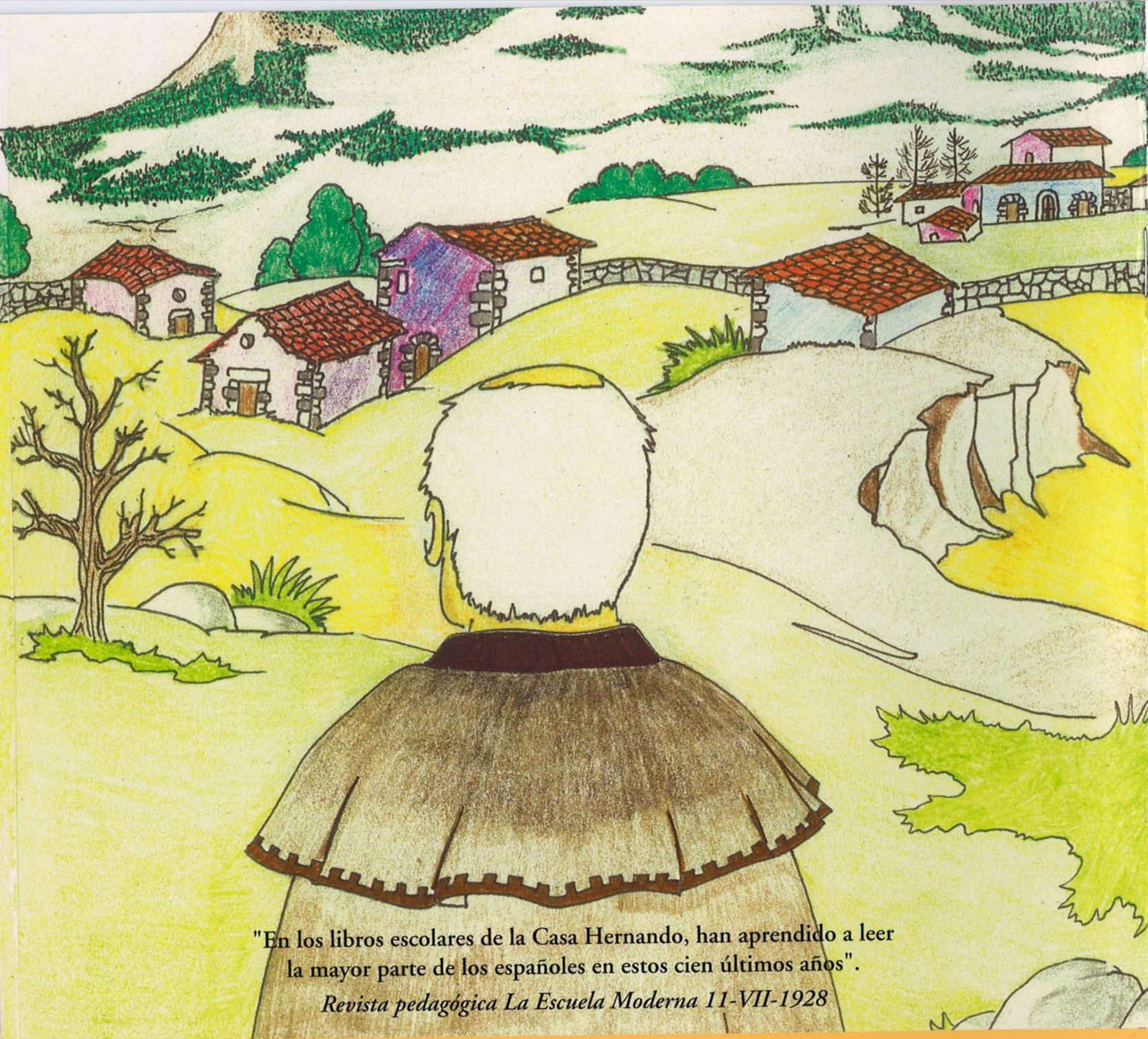
Cuando murió mi segunda esposa, a pesar de ser 16 años menor que yo, me cambié al Barrio del Desengaño, al número 38 de la Calle Olivo Alto. Hoy, es Mesonero Romanos, donde viví con mis queridas sobrinas María Paz Pérez y Gala Perlado. También, Benito Pérez Galdós, vivió en esta calle durante algunos años.



Unos años antes de fallecer, mi esposa Juana y yo, hicimos testamento, en él otorgamos nuestros bienes a nuestros sobrinos: Gregorio y Francisco. En concreto, la empresa pasaría a Gregorio Hernando, el hijo de mi hermano Félix, ya que Francisco, hijo de mi hermana Francisca, fallecería muy pronto.



Hoy, muchos de mis recuerdos, están en la Exposición Permanente de Aldeanueva de la Serrazuela, en el edificio que yo doné para Ayuntamiento y Escuela. Te invito a visitarla, está en la calle principal del pueblo, que lleva mi nombre.



"En los libros escolares de la Casa Hernando, han aprendido a leer la mayor parte de los españoles en estos cien últimos años".

Revista pedagógica La Escuela Moderna 11-VII-1928